

FRACTURA

COLECCIÓN BERQUI



MARÍA TORVISCO

FRACTURA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—COLECCIÓN BERBIQUÍ, nº7—

MADRID • MMXV

De la obra © MARÍA TORVISCO

Del poema-prólogo © ANTONIO GAMONEDA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Mayo 2015

I.S.B.N: 978-84-943165-3-1

Depósito legal: M-13613-2015

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Impreso en España



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Tarareando Nazím

*Tengo ruidos en la nuca, doctor.
Siento el cráneo apretar y crujir,
sobre todo si hay penas. No sé...
Hace ya siete años, doctor,
que en vez de pensamiento tengo un ruido
y una pasta muy triste en la cabeza.*

*Yo haré lo que me diga; yo tendré
paciencia y confianza. Puede ser.
Yo tomaré las medicinas
para poder pensar en mis amigos.*

*Pero si lo que ocurre, doctor,
es que tengo algún mal que se produce
a causa del amor
y el pensamiento de la resistencia,
entonces, déjelo; esto no es
más que nuestro sonido natural.
Yo viviré
mejor con este ruido en la cabeza.*

ANTONIO GAMONEDA
Blues castellano

*aSÍ, frente a la realidad concreta
que molesta, me coloqué
en lugares fronterizos,
casi siempre fracturados.*

I

de aquellos cuentos
sólo queda sentarnos
junto a la noche.

Nociones de tránsito

todo estaba allí cuando llegué a primeros de abril,
también mis ojos.

Con el tiempo descubrí
la perfecta geometría de las cosas,
la manía de acostarse pronto,
el cola-caos y el calcio.

Después

la rareza del tiempo secuenciado
me llevó a descubrir el afán de la gente
por la repetición.

Mientras

amé la búsqueda del secreto de una idea,
conservé el presagio,
entretuve mis días construyendo
una ciudad con tejados de cristal;
pero me daba cuenta
que la repetición estaba escrita

Entonces

sólo veía nítidamente
cómo desembocaba el cielo en los tejados.

Hoy

la decisión está tomada,
frente al estruendo de la gran avenida
busco rostros, no me valen perfiles,
ya sé que la repetición
es el esqueleto de la mentira,
la carne
la ponen los acontecimientos.

Los primeros cristales

unos peldaños corriendo tras mis pies
me duelen los zapatos
de charol
y la costumbre
de aplastar mi nariz en tu cristal.

Escuchar la nocturna rutina de cenar
vivir dentro del aro que me abraza
lanzar al cielo el diábolo y lograr
que patine en mis brazos.

No querer que la noche me sorprenda
y sin embargo
amar el artilugio nocturno
de los programas de la radio.

¿No se levanta la niña?
No, le toca tomar el calcio.

Cómo huele a pepino y caramelo
en el verano de tu rostro.

La primera preocupación

están todos en la fotografía
no se oye nada
¿será así el tren que me preocupa?
¿será ésta la manera de irnos conociendo?
colándonos en un espejo
subiéndonos a un tren vacío.

Mastico regaliz y me sorprendo
pienso nubes de éstas que nos cuentan
relatos torrenciales.

Seguro que los días vienen —yo mayor—
la vida se convierte
mientras sigo organizando
—por raro que parezca—
cómo atravesar ese campo
bañado de amapolas.

Los primeros intentos

hubiera podido llegar a ser bailarina
y empezar practicando en el pasillo
o en el patio, en los descansos de la comba.

Si hubiera llegado a serlo
hoy estaría girando en puntas,
sobre una duda más clara:
cómo vencer la gravedad y construir un gesto.

Pero no, me empeñé en poner las cosas boca abajo,
en girarlas hasta hacerlas gritar de belleza
sólo para poder sumergirlas en la memoria
y construir esa ciudad que me habita
donde poder soportar mi postura diaria.

Las primeras resistencias

has vuelto a dejar las luces encendidas
sin presagiar el asombro de mis ojos,
lo has hecho, estoy segura,
con esa maquinaria fiel que es la costumbre,
sin observar que al otro lado de la calle
has provocado un sueño a quien se empeña
en construir historias con todo lo que mira.

Hoy llevas el silencio en la camisa y en el gesto
y aunque danzas a ritmo de saludo
te arde el secreto diario de los olores perdidos.
Tu día acaba y sin embargo sé
que no has visto el recorrido de una lágrima.

Y aunque parezca que esta noche no está
sobre la acera, he caído de lleno en tu ventana,
libre como la lejanía,
sin aceptar el adiós de esa luciérnaga
con resistencia al regreso a mi rutina.

Omar

del árabe: «el que tiene larga vida»

querían que fuera niña pero nació Omar.

Querían risas al soplar las velas
pero yo contaba el tiempo ido.

Querían que no llorara pero pasaban cosas
pasaban por delante de mis ojos
y entre mis manos ellas se quedaban.

Querían que fuera un joven hercúleo
pero la mitología familiar
era un muro opaco frente al eterno oleaje.

Creían en el olvido, en el futuro, en los domingos.
Pero yo quieto de presente,
ese lugar al que nadie regresa

Álgebra

si quieres acordamos que el álgebra
no resuelve la alquimia de la almohada
y que es incapaz de saber de nuestro
azúcar en la alfombra
y de por qué se te ocurrió llenar
nuestra azotea de azulejos
si quieres aceptamos que no acierta
si define el azogue que nos une
pero estarás conmigo que en ese movimiento
se esconde el mercurio que habita en los espejos
el trazado de la acequia
y que es capaz de convertir
la atalaya
en la estructura exacta
del lugar donde se atisba el suceso.